

LA ESCUELA COMO ESPACIO PARA LA PROMOCIÓN DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL

Recibido:27/11/2024

Aprobado:26/09/2026

Ana Fabiola Cifuentes Gaitán
afcgcifuentes@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0345-2005>
Doris Yolanda Rodríguez Castro
doyo1117@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-0308-6159>
Colegio Ciudadela Educativa de Bosa 11

RESUMEN

La escuela es el segundo lugar de socialización de los niños, allí se tejen relaciones en las que deben aprender a tener un buen trato con sus semejantes, razón por la cual esta investigación se centra en el aprendizaje socioemocional y cómo los ambientes de aprendizaje innovadores pueden contribuir en el bienestar de la comunidad educativa y lo que llamamos el éxito académico. Se realiza un análisis y discusión sobre la educación socioemocional en la escuela como parte de los procesos de enseñanza-aprendizaje mirando cómo se acerca los estudiantes a este desarrollo emocional y de sana convivencia en un sentimiento de placer al que se le llamó felicidad. El presente artículo tiene como objetivo analizar el impacto de implementar ambientes de aprendizaje innovadores y aprovechar el uso de herramientas tecnológicas como parte del proceso de educación socioemocional en el aula que propicie el bienestar emocional y felicidad en la escuela para que a su vez fomente el deseo de aprender. Para cerrar se debe concebir la escuela como un espacio fundamental para promover la felicidad y el bienestar de los estudiantes, siempre y cuando se adopten enfoques pedagógicos y ambientes escolares que prioricen el desarrollo integral del ser humano.

Palabras clave: Educación, bienestar, socioemocionalidad, ambientes de aprendizaje, herramientas tecnológicas.

ABSTRACT

School is the second place of socialization for children, where relationships are woven in which they must learn to treat their peers well. For this reason, this research focuses on social-emotional learning and how innovative learning environments can contribute to the well-being of the educational community and what we call academic success. An analysis and discussion on social-emotional education in schools is conducted as part of the teaching-learning process, looking at how students approach this emotional development and healthy coexistence in a feeling of pleasure referred to as happiness. This article aims to analyze the impact of implementing innovative learning environments and leveraging technological tools as part of the social-emotional education process in the classroom, fostering emotional well-being and happiness in school, which in turn encourages the desire to learn. In conclusion, school must be conceived as a essential space to promote students' happiness and well-being, provided that pedagogical approaches and school environments that prioritize the comprehensive development of the human being are adopted.

Keywords: Education, well-being, social-emotionality, learning environments, technological tools.

Introducción

La escuela representa un espacio crucial en la vida de los niños, donde pasan en promedio seis horas diarias. Es el segundo lugar, después del hogar, donde se aprende a socializar, lo que subraya la importancia de integrar la educación socioemocional en las prácticas diarias. Este enfoque no solo promueve una sana convivencia y un mejor rendimiento académico, sino que también contribuye a la construcción de personas felices, capaces de encontrar en la escuela el bienestar necesario para su vida.

En la actualidad, es frecuente escuchar a maestros preocupados por los comportamientos disruptivos que emergieron durante y después del confinamiento impuesto por la pandemia de COVID-19. Aunque los conflictos en la escuela siempre han existido como parte de las interacciones humanas, estos se han intensificado en frecuencia y violencia en el contexto postpandemia. La escuela, como institución educativa, enfrenta el desafío de corregir estos comportamientos, promoviendo relaciones más cordiales y respetuosas entre los estudiantes.

Bisquerra (2000) señala la presencia de un descontrol emocional en las aulas, una problemática que se manifiesta en agresividad, bajo rendimiento académico y desmotivación, especialmente exacerbada en el contexto postpandemia. Ante esta realidad, surge la necesidad de investigar más profundamente este tema, con el objetivo de promover el desarrollo integral de los estudiantes. Las formas en la que se relacionan como seres humanos están en constante transformación debido a las experiencias vividas y la influencia de los medios de comunicación e información. La escuela, como parte de estos cambios, reúne múltiples formas de sentir y actuar, influenciadas por la cultura, las pautas de crianza y las creencias, con la esperanza de generar bienestar a través de una convivencia escolar más pacífica y, como consecuencia, un mejor desempeño académico.

El tiempo que los estudiantes pasan en la escuela es significativo, y durante este período viven experiencias únicas e inolvidables, sean agradables o desagradables. Por ello, es indispensable reevaluar la visión de la escuela, integrando la educación socioemocional como un componente esencial. Las relaciones en el ámbito escolar no solo se desarrollan entre compañeros, sino también entre diferentes miembros de la comunidad educativa, como el personal de servicios generales, vigilancia, docentes y padres de familia. Todos ellos contribuyen a crear un ambiente que puede darle sentido a la vida de un niño, siendo las emociones un punto de partida para un aprendizaje significativo, tal como lo exponen Fernández et al. (2005), quienes afirman que “las instituciones oficiales han reconocido que los niños necesitan aprender habilidades emocionales y sociales en la escuela, que le faciliten su adaptación global a un mundo en constante cambio” (p.4). En consonancia con estos referentes teóricos, se reconoce una relación directa entre el sentimiento de felicidad y bienestar en la escuela.

En este contexto, Rousseau incorporó la idea de una escuela que promueva la educación integral, un enfoque que permite al maestro preocuparse no solo por la carga académica, sino también por el desarrollo afectivo de los estudiantes. Sin embargo, esta postura ha sido implementada de manera más consistente en tiempos recientes. Como indican Bañuls (2015), “ya que la parte racional y emocional del cerebro forman una unidad inseparable” (p.88).

Finalmente, este artículo realiza un análisis y discusión sobre el entorno educativo, destacando cómo el regreso a la escuela tras el confinamiento fue afectado por factores como las finanzas familiares, los cambios en las rutinas y las interacciones sociales, donde el contacto físico con los amigos se ausentó. Todos estos elementos contribuyeron a la problemática mencionada, reflejada en el deterioro del bienestar socioemocional y el bajo rendimiento académico, resaltando la necesidad urgente de promover un desarrollo integral en la escuela.

El desarrollo socioemocional, como lo definen Pérez & González (2008), se refiere al conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos socioemocionales, constituyendo un complemento indispensable del desarrollo cognitivo. De manera similar, Bisquerra & Álvarez (2000) definen la educación emocional como un proceso educativo continuo, permanente, planificado y desarrollado, orientado a fomentar el bienestar emocional de los estudiantes.

Es fundamental integrar la educación socioemocional en el currículo escolar como una parte crucial de la transformación social. Este enfoque requiere una colaboración estrecha entre padres, docentes y estudiantes, promoviendo propuestas significativas que generen ambientes de aprendizaje donde, además de adquirir conocimiento, se brinden herramientas sociales y personales para la interacción efectiva dentro de la comunidad educativa. En línea con esto, según Bisquerra y Pérez (2007), “un aprendizaje adecuado de las competencias socioemocionales no solo impacta positivamente en los procesos de aprendizaje, sino que también mejora la calidad del desempeño académico, el éxito escolar y la capacidad de resolución de problemas”

Asimismo, es relevante considerar las precisiones de Bakkers (2007) sobre las emociones. Este autor diferencia entre las emociones básicas, primarias o universales como la alegría, la sorpresa, el miedo, el asco y la ira que son innatas y comunes a todas las personas, y las emociones secundarias, también conocidas como sociales, morales o autoconscientes como la culpa, el orgullo, los celos y la vergüenza que emergen en respuesta a interacciones sociales y contextos específicos.

Estos planteamientos subrayan la necesidad de incluir la educación socioemocional como una habilidad tanto social como personal, que permita a los estudiantes experimentar un estado de bienestar en la escuela y, posteriormente, en otros grupos sociales, incluyendo el familiar. Según Bisquerra (2020), “Las competencias emocionales ponen el énfasis en la interacción entre persona y ambiente, y como consecuencia confiere más importancia al aprendizaje y al desarrollo. Las competencias emocionales tienen unas implicaciones psicopedagógicas inmediatas”(p. 173).

El manejo adecuado de las emociones es esencial para el bienestar y la felicidad de los estudiantes, una responsabilidad que también recae en la escuela. La UNESCO, a través del *Proyecto de Escuelas de la Felicidad* lanzado en 2014, subraya la importancia de tres categorías las personas, los procesos y los espacios como elementos clave para promover relaciones positivas, experiencias de aprendizaje atractivas y entornos escolares seguros y estimulantes.

En concordancia con lo anterior, Núñez (2019) define la felicidad como “un estado que propicia emociones generadoras de sensaciones placenteras que involucra la interpretación de los impulsos de los sentidos de manera agradable y positiva”(p. 23). Este concepto es crucial para entender las emociones y sentimientos que se buscan en los estudiantes durante su estancia en la escuela, dado que el bienestar influye directamente en la convivencia escolar y en el rendimiento académico.

La incorporación de la inteligencia emocional en el ámbito educativo tiene como objetivo principal desarrollar competencias para la vida, lo que se traduce en un bienestar futuro. Bisquerra (2020) afirma que “La educación emocional es una de las innovaciones psicopedagógicas de los últimos años que responde a las necesidades sociales que no quedan suficientemente atendidas en las materias académicas ordinarias”(p. 158). Esto sugiere que una educación de calidad e integral requiere un enfoque pedagógico que busque mejorar tanto el bienestar como el rendimiento académico.

El autor también subraya que la implementación de la práctica educativa debe ser “de manera intencional, planificada, sistemática y efectiva” (p. 159). Es crucial que la enseñanza de las competencias socioemocionales sea intencional, es decir, que los docentes diseñen actividades con un propósito claro de desarrollar habilidades emocionales y sociales en los estudiantes. De igual manera, debe ser planificada, para que las actividades estén alineadas con objetivos pedagógicos específicos, y sistemática, asegurando un proceso estructurado que permita la progresión de los aprendizajes. Finalmente, debe ser efectiva, midiendo el impacto de las acciones en el desarrollo integral de los estudiantes.

Los docentes necesitan desarrollar estas competencias para enseñarlas y ejercer su labor de manera más asertiva, promoviendo la convivencia y el bienestar integral de los estudiantes. Además, la literatura destaca el impacto positivo de la tecnología en la calidad de vida y en el ámbito educativo, proporcionando beneficios aún no totalmente explorados. En este sentido, los educadores deben capacitarse constantemente para mantenerse al ritmo de los cambios en la sociedad de la información, mientras intentan cerrar las brechas económicas que pueden obstaculizar el acceso a herramientas tecnológicas en el aula, que en muchos casos es el único lugar donde algunos estudiantes pueden acceder a estos recursos.

Esta fusión muestra cómo los docentes deben adoptar un enfoque pedagógico que sea intencional, planificado, sistemático y efectivo, al tiempo que reconocen la necesidad de incorporar la tecnología para maximizar el bienestar emocional y académico de los estudiantes.

En este sentido, Monasterio y Briceño (2020) afirman que:

El mundo actual está experimentando uno de los más grandes desafíos a nivel de lo económico, social, cultural y político producto de la pandemia y la educación no está excluida de esos cambios y movimientos dinámicos y sistemáticos. La potenciación del uso de plataformas tecnológicas como el WhatsApp, redes sociales, Facebook, Google Meet, Classroom, la potenciación de salas de conferencia vía Zoom, uso de plataforma como las aulas virtuales entre otras tecnologías, llegan en la actualidad, desplegando bondades y beneficios, pero también marcando fuertes brechas tecnológicas en las sociedades del mundo (p. 145).

Desde esta perspectiva, es imperativo aprovechar los repertorios tecnológicos y las herramientas que facilitan cambios en la enseñanza, el aprendizaje y la interacción social. La intención pedagógica de los docentes es clave para la creación de nuevos ambientes de aprendizaje innovadores que motiven y transformen la manera de enseñar y aprender. Como señala Suárez (2003), “La mediación de la TIC genera una acción que se basa en la gestión, procesamiento y distribución de la información que genera la relación educativa entre docentes y estudiante, nuevas eventualidades y obstáculos para el aprendizaje”.

Como docentes es esencial reflexionar sobre las afirmaciones de Suárez (2003) y otros autores citados, considerando tanto los beneficios como los desafíos que presentan el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la educación. La mediación de las TIC, tal como lo plantea Suárez, ciertamente facilita la gestión, procesamiento y distribución de la información en el entorno educativo. No obstante, es fundamental cuestionar si la implementación de estas herramientas garantiza una mejora en los procesos de enseñanza y aprendizaje, o si, por el contrario, puede generar nuevas desigualdades y dificultades que deben ser abordadas con intencionalidad pedagógica.

En este sentido, es importante considerar que la integración de las TIC en la educación no es una panacea, sino una herramienta que debe ser utilizada con un enfoque crítico y reflexivo. La idea de que las TIC pueden transformar la educación se basa en la premisa de que todos los estudiantes y docentes tienen acceso equitativo a estas tecnologías y que poseen las competencias digitales necesarias para utilizarlas eficazmente. Sin embargo, la realidad es que las

brechas tecnológicas y socioeconómicas persisten, limitando el acceso de algunos estudiantes a estos recursos y, por ende, su capacidad de participar plenamente en los nuevos entornos de aprendizaje.

Por otro lado, la afirmación de que las TIC generan “nuevas eventualidades y obstáculos para el aprendizaje” debe ser analizada a la luz de los cambios socioculturales y económicos que han redefinido las dinámicas educativas en el contexto post-pandemia. Mientras que las TIC han demostrado ser vitales para la continuidad educativa, especialmente durante los periodos de confinamiento, también han revelado carencias en las competencias docentes para integrar estas herramientas de manera efectiva en el currículo. De este modo, la formación continua de los docentes en el uso pedagógico de las TIC se convierte en un aspecto crucial, no solo para cerrar las brechas tecnológicas, sino también para desarrollar prácticas pedagógicas que promuevan el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas en los estudiantes.

Desde esta perspectiva, se plantea la necesidad de ir más allá de la simple adopción de tecnologías, centrándose en cómo estas pueden ser empleadas para fomentar el desarrollo socioemocional y cognitivo de los estudiantes. Esto implica el diseño de experiencias de aprendizaje que no solo integren las TIC, sino que también promuevan la interacción social, el bienestar emocional y la capacidad de los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más tecnológico.

En resumen, la integración de las TIC en la educación debe estar guiada por una intencionalidad pedagógica clara y una visión crítica que considere tanto los beneficios como las limitaciones de estas herramientas. Es necesario un enfoque integral que aborde las desigualdades tecnológicas, desarrolle competencias digitales en docentes y estudiantes, y, lo más importante, promueva un aprendizaje significativo que prepare a los estudiantes para el futuro, no solo en términos de habilidades técnicas, sino también en su capacidad para adaptarse y prosperar en un entorno social y emocionalmente complejo.

Materiales y Métodos

La presente investigación aborda el rol de la escuela como un espacio fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, centrado en la promoción de la felicidad y el bienestar. A partir de un enfoque inductivo, se busca comprender cómo las experiencias escolares, cuando orientadas adecuadamente, pueden convertirse en catalizadores de una vida plena y significativa para los estudiantes. Este enfoque, que parte de la observación directa de prácticas educativas y su interpretación, permite construir un marco teórico que vincula la educación socioemocional con el bienestar estudiantil.

En primer lugar, es importante señalar que el bienestar en la escuela no puede ser entendido únicamente desde una perspectiva académica o cognitiva. Al contrario, tal como se ha observado en diversas prácticas educativas, la felicidad de los estudiantes está profundamente ligada a su desarrollo socioemocional. Por ejemplo, en las escuelas que han implementado programas de educación emocional, se ha observado una mejora significativa en la forma en que los estudiantes se relacionan entre sí y con sus profesores. Esta observación empírica sugiere que, al integrar el trabajo emocional en el currículo, la escuela se convierte en un espacio más acogedor y propicio para el bienestar.

De manera similar, la flexibilidad en el planteamiento de problemas educativos ha permitido a los docentes adaptar sus estrategias a las necesidades emocionales de los estudiantes. Esto es especialmente relevante en el contexto post-pandemia, donde se han evidenciado múltiples desafíos socioemocionales entre los estudiantes, tales como la ansiedad, el estrés y el aislamiento. A través de la recolección continua de datos y la observación directa de estas situaciones, se ha podido identificar que las intervenciones centradas en el bienestar emocional no solo mejoran la convivencia escolar, sino que también tienen un impacto positivo en el rendimiento académico.

Del mismo modo, es pertinente señalar que este estudio se enmarca en un paradigma interpretativo. Este paradigma se adoptó debido a su idoneidad para comprender cómo las experiencias individuales y colectivas configuran el mundo ideológico de 10 estudiantes de básica primaria, específicamente de grado primero (2023) de un colegio oficial de la localidad de Bosa, en Bogotá. Esta comprensión es crucial para acceder a diversos tipos de saberes y conocimientos.

En consonancia con este paradigma, se optó por un enfoque cualitativo, el cual permite una comprensión profunda de las prácticas y situaciones sociales en el contexto educativo. Dentro de este marco metodológico, se empleó un enfoque inductivo que se desarrolló en varias fases. En primer lugar, se realizó la incorporación al campo de estudio, seguida de una interpretación del contexto que permitió mantener flexibilidad en el planteamiento del problema.

Posteriormente, se formularon preguntas de investigación y se procedió a la recolección de datos mediante observación directa y continua, tal como lo describe Martínez (2013). Este enfoque permitió una inmersión profunda en la realidad educativa observada, facilitando la comprensión integral de las dinámicas socioemocionales en la escuela.

Además, la investigación fue de carácter de campo y de nivel descriptivo, alineándose con el paradigma cualitativo asumido. Asimismo, integró un diseño longitudinal y de acción participativa, lo que permitió un análisis dinámico y continuo de la realidad educativa de la comunidad estudiada. El enfoque en el desarrollo socioemocional con fines de bienestar en la escuela implicó una integración de todos los aspectos que conlleva el reconocerse como seres sociales que interactúan consigo mismos y con los demás.

Como plantea Gallardo (2007), este enfoque trasciende una simple definición de emociones, que son descritas como funciones cerebrales complejas con componentes cognitivos, fisiológicos y conductuales. La comprensión integral de las emociones tiene importantes repercusiones educativas, ya que implica abordar conjuntamente el trabajo del cuerpo, la mente y la conducta en la gestión de las emociones.

Para el proceso de recolección de datos, se emplearon diversas técnicas cualitativas que permitieron captar una visión integral y profunda del fenómeno en estudio. Las metodologías implementadas fueron las siguientes:

Observación no estructurada: Se llevó a cabo un seguimiento sin guías predeterminadas ni categorías específicas, lo que permitió una mayor flexibilidad en el registro de los comportamientos y dinámicas cotidianas. Esta técnica fue fundamental para captar la interacción espontánea entre los estudiantes, padres y docentes, proporcionando una visión auténtica del contexto escolar.

Entrevistas abiertas: Se realizaron entrevistas en profundidad a diferentes actores involucrados en el proceso educativo, lo que permitió obtener relatos detallados y perspectivas personales. En total, se entrevistó a:

10 estudiantes de grado primero: Se les consultó sobre sus experiencias escolares, emociones frente al aprendizaje y sus relaciones interpersonales, lo que ofreció una ventana directa a sus vivencias y percepciones.

5 padres de familia: Se les preguntó acerca de su participación en la vida académica de sus hijos, sus expectativas y el impacto del entorno escolar en el bienestar de los estudiantes.

5 docentes de grado primero: Las entrevistas con los docentes exploraron sus estrategias pedagógicas, el manejo de las emociones en el aula y su percepción sobre el bienestar socioemocional de los niños. Este grupo aportó una visión profesional sobre las dinámicas escolares y el impacto de las estrategias educativas en el desarrollo infantil.

Revisión de documentos: Se analizaron informes académicos, registros escolares y otros documentos institucionales que proporcionarán información clave sobre el desempeño de los estudiantes y las políticas educativas implementadas en el entorno escolar.

Evaluación de experiencias personales: Finalmente, se incorporan reflexiones y experiencias personales que complementan el análisis, permitiendo contextualizar y enriquecer la interpretación de los datos recopilados. Este enfoque subjetivo ayudó a conectar las vivencias individuales con el contexto más amplio del estudio, aportando un componente emocional y humano al análisis.

En conjunto, estas técnicas proporcionarán una visión holística y detallada del proceso investigativo, permitiendo comprender no solo los resultados cuantificables, sino también las percepciones, emociones y experiencias de los diferentes actores implicados en la investigación. De esta manera, se logró demostrar cómo la implementación del proyecto de aula denominado “Camicreando” ha resultado en un enfoque pedagógico innovador y eficaz para mediar el conocimiento y la información a través de una página web de fácil acceso (www.camicreando.jimdo.com). Este recurso digital ha sido desarrollado a lo largo de 13 años por dos docentes utilizando una plataforma gratuita. Su evolución ha sido el resultado de un proceso de prueba y error, que con el tiempo ha permitido su consolidación como un medio efectivo de comunicación e información. Este recurso se ha convertido en una herramienta mediadora del conocimiento, constantemente enriquecida con información y recursos disponibles en la red. Además, integra de manera transversal los contenidos abordados en el aula, así como las actividades a nivel de área e institución. De este modo, proporciona una plataforma que facilita la comunicación asertiva y el aprendizaje tanto para los estudiantes como para sus padres.

El proyecto “Camicreando” incluye también las “camiestaciones”, que son cuatro espacios lúdicos diseñados para transversalizar el conocimiento adquirido con nuevos aprendizajes mediante el juego y actividades recreativas, poniendo especial énfasis en el bienestar socioemocional del estudiante. Además, se realizan talleres para padres en las jornadas de entrega de boletines, aprovechando este espacio para formarlos en la educación y formación de sus hijos, lo que permite un trabajo colaborativo fundamentado en las necesidades y experiencias de los padres.

Con casi 13 años de permanencia, este proyecto se ha consolidado como un ambiente de aprendizaje innovador que no solo facilita la formación socioemocional de los estudiantes, sino que también promueve una adecuada socialización en la escuela, fomentando simultáneamente un sentimiento de felicidad y bienestar entre los alumnos.

En conclusión, el enfoque metodológico adoptado, junto con la rigurosidad en la aplicación de las técnicas de recolección de datos, subraya la importancia de considerar la educación socioemocional como un componente fundamental en la búsqueda del bienestar y la felicidad dentro del entorno escolar. Así, la escuela no solo debe ser vista como un lugar para la adquisición de conocimientos, sino también como un espacio para el desarrollo integral y la realización personal de cada estudiante.

Conclusiones

Finalmente, los hallazgos recientes subrayan la importancia de la escuela como un espacio transformador en el que se cultivan no solo las habilidades académicas, sino también, y de manera fundamental, las socioemocionales, las

cuales son esenciales para el bienestar y la felicidad de los estudiantes, es fundamental considerar diversas dimensiones que influyen directamente en su desarrollo integral como el bienestar socioemocional es esencial porque afecta directamente la capacidad de los estudiantes para aprender y participar de manera efectiva en el entorno escolar. Los estudiantes que se sienten emocionalmente seguros y apoyados tienen más probabilidades de involucrarse en el aprendizaje, desarrollar relaciones positivas y manejar el estrés. Esto se logra a través de la promoción de un ambiente escolar positivo, la enseñanza explícita de habilidades socioemocionales y la creación de un sentido de pertenencia en la escuela.

En segundo lugar, el bienestar físico también es crucial. Un cuerpo sano permite a los estudiantes participar plenamente en las actividades escolares y extraescolares. Actividades como la educación física, una dieta equilibrada, y suficientes horas de sueño contribuyen a mantener la energía y la concentración, lo que a su vez facilita el aprendizaje y la participación activa en la escuela.

El bienestar mental es otro componente esencial. Estrategias como la práctica de la atención plena, la resiliencia y el manejo del estrés ayudan a los estudiantes a enfrentar desafíos académicos y personales con mayor eficacia. Una buena salud mental les permite mantenerse enfocados, mantener relaciones saludables y contribuir positivamente a la comunidad escolar.

Además, las relaciones interpersonales juegan un papel clave en la felicidad de los estudiantes. Tener amigos, sentir que pertenecen a un grupo, y mantener relaciones positivas con los maestros y compañeros de clase son elementos que fomentan un entorno escolar armonioso. Las relaciones saludables proporcionan apoyo emocional, reducen la soledad y aumentan la satisfacción general con la vida escolar, la realización personal y académica es esencial para el bienestar de los estudiantes. Sentirse competente, alcanzar metas y experimentar el éxito académico contribuyen a un sentido de logro y autoestima. Esto no solo es importante para su desarrollo académico, sino también para su bienestar general y su motivación para aprender, el bienestar y la felicidad de los estudiantes dependen de un equilibrio entre el bienestar socioemocional, físico, mental, las relaciones interpersonales y la realización personal.

Estos elementos son esenciales porque juntos crean un entorno en el que los estudiantes pueden prosperar, aprender eficazmente y desarrollar una actitud positiva hacia la vida y su futuro, en este sentido, tal como señalan García Cruz (2019) desde la psicología positiva, la educación debe centrarse en los estudiantes, quienes son el núcleo de todo proceso educativo.

De igual forma, esta perspectiva es respaldada por Bisquerra (2015), quien afirma que “la educación emocional es crucial para el bienestar integral de los estudiantes”, destacando que la escuela no solo debe ser un espacio para la adquisición de conocimientos, sino también un entorno que fomente el crecimiento personal y social, la educación emocional no solo ayuda a los estudiantes a reconocer y gestionar sus propias emociones, sino que también les proporciona las herramientas necesarias para enfrentar desafíos, establecer relaciones saludables y a aceptar el fracaso. El bienestar integral abarca tanto el desarrollo cognitivo como el emocional; por lo tanto, sin una base sólida en la educación emocional, los estudiantes pueden enfrentar dificultades para alcanzar su máximo potencial en otras áreas de su vida académica y personal.

La capacidad de comprender y regular las emociones permite a los estudiantes manejar el estrés, mejorar la convivencia en el aula y promover un entorno escolar más inclusivo y respetuoso. Según Bisquerra (2007), la educación emocional tiene un impacto positivo en el rendimiento académico, la autoestima y la satisfacción general de los estudiantes con la vida escolar. Esta afirmación destaca que la educación emocional es un componente indispensable para el desarrollo integral de los estudiantes, contribuyendo directamente a su bienestar y éxito a lo largo de su vida escolar y más allá

Por consiguiente, en este contexto, la necesidad de ambientes de aprendizaje innovadores se vuelve imperativa, especialmente ante las secuelas de la pandemia de Covid-19, que ha exacerbado desafíos como las relaciones agresivas, los tratos hostiles y las brechas de aprendizaje. Sin embargo, para que la transformación educativa sea efectiva, es crucial adoptar un enfoque más integrado, que no separe lo cognitivo de lo emocional. Un enfoque educativo holístico reconoce que las emociones son fundamentales en el aprendizaje, influyendo en la motivación, la atención y la retención de información. Por ello, es imperativo que los currículos incluyan programas de educación emocional y que los docentes estén capacitados para integrar estrategias de apoyo emocional en su enseñanza. A pesar de ello, es evidente que la transformación educativa, aunque incipiente, requiere un enfoque más integrado que no separe lo cognitivo de lo emocional. Por tanto, se hace evidente la urgencia de implementar políticas educativas que prioricen el bienestar emocional y la felicidad como objetivos fundamentales, posicionando así a la escuela como un pilar en la construcción de vidas plenas y exitosas.

Además, es apremiante que las políticas educativas pongan en primer lugar el bienestar emocional y la felicidad como objetivos fundamentales. Tradicionalmente, el éxito educativo se ha visto como un buen rendimiento académico, pero este enfoque deja de lado el bienestar emocional de los estudiantes, ignorando su importancia y separándolo de desarrollo cognitivo. Las políticas deben establecer objetivos claros concernientes con el bienestar.

Finalmente, la escuela debe ser vista como un cimiento en la construcción de vidas plenas y exitosas. No se trata solo de un lugar de instrucción académica, sino de un espacio donde se impulse el desarrollo integral de los estudiantes. Esto requiere experiencias escolares que incentiven el desarrollo personal, la participación de la comunidad educativa y la colaboración con familias y comunidades. Solo así, la escuela podrá contribuir a la formación de individuos capaces de vivir vidas más satisfactorias.

Resultados

Esta investigación evidenció unos cuantos hallazgos importantes en relación con su impacto en el aprendizaje y la enseñanza. Los actores de esta experiencia, que incluyen estudiantes, padres y docentes, han manifestado varias ventajas derivadas del uso de esta herramienta digital y la implementación de las estaciones lúdicas de aprendizaje.

Como medio digital el principal hallazgo que se evidencia es la facilidad de acceso y uso: Los padres y estudiantes consideran que la página Camicreando es fácil de acceder, especialmente los estudiantes que pueden usarla solos o con la ayuda de sus padres. Un niño menciona que su madre le presta el celular para realizar tareas y, en ocasiones, le recuerda cómo acceder al sitio. De igual manera los docentes mencionan que no necesita claves, usuarios o contraseña por lo que todos pueden acceder y para ellos ha ampliado la posibilidad de recursos y métodos de enseñanza. La página ayuda a reforzar los temas vistos ya sea con videos o imágenes y esto sirve cuando los niños no van a clase o para repasar en casa.

Por otra parte, se resalta el apoyo de los temas vistos en clase y las tareas escolares: Las madres solteras y algunos cuidadores han expresado que Camicreando les permite supervisar y acompañar a sus hijos en sus trabajos escolares. Una madre indicó que, a pesar de que su hija a veces dice que no tiene tarea, ella puede verificar en la plataforma y asegurarse de que su hija cumpla con sus responsabilidades. Lo anterior permite resaltar la importancia del uso de la plataforma como un recurso que facilita la comunicación entre algunos miembros de la comunidad educativa.

También se comprobó que estos ambientes virtuales y presenciales conllevan a estimular el aprendizaje, los comentarios apuntan a que los estudiantes se sienten motivados y comprometidos con su aprendizaje. Un niño expresó que le gusta la plataforma porque puede “adelantarse” y disfrutar de los juegos, lo que indica que la gamificación es un elemento atractivo en el entorno educativo.

A la vez los docentes han observado una disminución en la carga de trabajo gracias a la planificación que ofrece la página web siendo una descarga laboral dónde se disminuye la planeación de 9 a 1 área. Esto sugiere que Cami-creando es un apoyo docente permitiéndoles dedicar mayor tiempo a otras asignaciones laborales que conduzca a una enseñanza más efectiva.

De igual importancia la variedad de métodos de enseñanza que incluyen videos, imágenes, juegos y trabajo en equipo ha sido valorada positivamente por los docentes, quienes han percibido que estas herramientas sirven para afianzar o adquirir confianza en los niños.

Discusión

En consecuencia, con los hallazgos conseguidos en la investigación se establece que Cami-creando es una excelente herramienta para los usuarios de este entorno educativo. Las cualidades de esta página web en cuanto a la facilidad de uso y el acceso a recursos interactivos parecen ser aspectos fundamentales que proporcionan un aprendizaje más efectivo y motivador. La disposición de algunos padres para participar en la educación de sus hijos a través de la plataforma evidencia la relevancia de trabajar de manera conjunta entre el hogar y la escuela.

Asimismo, disminuir la carga de trabajo de los docentes indica que las plataformas digitales pueden ser buenas compañeras para el logro de una educación más efectiva, ya que permiten a los educadores orientar su enseñanza en el desarrollo de otras habilidades importantes para una educación más integral y feliz de los estudiantes.

En uno de los hallazgos se sugiere que es una experiencia positiva y de socialización, una niña menciona que se divirtió mucho durante las “camiestaciones”, lo que muestra que la actividad fue buena desde los aspectos socializadores y de entretenimiento. Esto es fundamental en el desarrollo infantil, estas formas de relacionarse positivamente con sus compañeros desarrollan habilidades sociales y emocionales.

Por otra parte, se refleja una situación poco asertiva pero esperada cuando hay interacciones humanas los conflictos interpersonales se hacen presentes como lo menciona una estudiante al referirse a otra compañerita que se molesta y actúa de manera negativa esto indica que, a pesar de la diversión, también pueden surgir diferencias en el grupo. La niña la describe como “peleona”, lo que puede sugerir comportamientos competitivos o celos entre los niños. Es importante que los docentes estén atentos a estas situaciones para intervenir y enseñar habilidades de resolución de conflictos.

Otras habilidades que se reflejan a lo largo de la investigación es el sentido de pertenencia y competencia: La niña parece sentirse orgullosa de que su grupo ganó, lo que puede reforzar su sentido de pertenencia y autoestima. Sin embargo, esto también puede ocasionar un fuerte deseo por competir, lo que podría generar sentimientos de rivalidad. Es fundamental estimular a los estudiantes para un trabajo colaborativo, resaltando las cualidades de cada estudiante lo que los hace únicos y valiosos para lograrla meta.

Así mismo reflexionar de manera constructiva hace que la retroalimentación a cerca del trabajo realizado fomente la comunicación y el aprendizaje colaborativo, habilidades claves para el desarrollo y aprendizaje socioemocional, esto se refleja en la discusión posterior entre los niños sobre cómo se distribuyeron las tareas y lo que les gustó es un aspecto positivo.

Discusión sobre la Planificación Docente

Por otra parte, los docentes sugieren que planear actividades como las “camiestaciones” implica un mayor esfuerzo. Desde este punto de vista otros puntos a considerar serían:

Lo principal al planear es que las actividades sean creativas y novedosas, pero también que integren aprendizajes significativos. Para ello se requiere integrar las habilidades sociales y emocionales. Otro aspecto fundamental es el diseño de la actividad divertida, pero con intensidad pedagógica que supere la diversión como ocio.

De igual manera y con un alto nivel de importancia está el manejo de conflicto, abordando situaciones que generen la oportunidad para aprender sobre las emociones y su manejo.

Las conclusiones de esta investigación destacan varios aspectos claves que reflejan el impacto positivo de la herramienta digital Camicreando en el contexto educativo. En primer lugar, la facilidad de acceso y uso de la plataforma es un componente fundamental, ya que permite una mayor autonomía en los estudiantes y una supervisión efectiva por parte de los padres. Este tipo de acceso sencillo no solo fomenta la responsabilidad en los estudiantes al facilitar la consulta de tareas y recursos, sino que también fortalece la relación hogar-escuela, creando un canal de comunicación entre padres y educadores que promueve un acompañamiento educativo más integral.

Otro aspecto crucial es la disminución en la carga de trabajo para los docentes, lo que sugiere que las plataformas digitales como Camicreando pueden ser una valiosa herramienta de apoyo para el profesorado. Al reducir el tiempo dedicado a la planificación y ofrecer una amplia gama de recursos educativos, los docentes pueden dedicar más tiempo a otras áreas pedagógicas, enriqueciendo el proceso de enseñanza y promoviendo una educación más completa y balanceada.

La gamificación y el enfoque lúdico de las “camiestaciones” se presentan como elementos que no solo motivan a los estudiantes, sino que también favorecen el desarrollo de habilidades sociales y emocionales. Este tipo de actividades, diseñadas desde una perspectiva pedagógica, refuerzan competencias colaborativas, como la distribución equitativa de tareas y la reflexión conjunta sobre el trabajo realizado, lo que resulta esencial en el aprendizaje socioemocional.

Sin embargo, se debe considerar también la aparición de conflictos interpersonales durante estas actividades, un fenómeno natural en las interacciones humanas. La presencia de rivalidades y competencia, como se observó en algunos estudiantes, señala la necesidad de que los docentes intervengan con estrategias que promuevan la resolución pacífica de conflictos y que encaucen estas situaciones hacia el aprendizaje emocional.

En suma, Camicreando emerge no solo como una herramienta eficaz para el aprendizaje de los niños, sino también como un puente que empodera a padres y docentes. Esta investigación subraya la importancia de seguir desarrollando plataformas digitales que integren la tecnología en los procesos educativos, fomentando un entorno de aprendizaje dinámico, colaborativo y accesible, donde tanto el desarrollo académico como el socioemocional de los estudiantes sean prioritarios.

Referencias

Arnau, Jaume & Bono, Roser. (2008). Estudios longitudinales. Modelos de diseño y análisis. Escritos de psico-

Bakkers, J. (2007). Las emociones en la educación. Routledge

Bañuls, R. (2015). Promoviendo la inteligencia emocional en la escuela: diseño y evaluación del programa EDI. Universidad de Valencia: Valencia.

Bisquerra, R. (2015). Educar para el bienestar. Ediciones SM.

Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). Educación emocional y bienestar.

Bisquerra, R., & López-Cassá, È. (2020). Educación emocional: 50 preguntas y respuestas. Editorial El Ateneo.

Extremera Pacheco, N., & Fernández Berrocal, P. (2005). Inteligencia emocional percibida y diferencias individuales en el meta-conocimiento de los estados emocionales: una revisión de los estudios con el TMMS. *Ansiedad y estrés*, 11.

García Cruz, R., Cáceres Mesa, M. L., & Bautista Díaz, M. L. (2019). Convivencia y bienestar: categorías necesarias para la educación positiva. *Revista Universidad y Sociedad*, 11(4), 177-183.

Miranda Beltrán, S., & Ortiz Bernal, J. A. (2020). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *RIDE Revista Iberoamericana Para La Investigación Y El Desarrollo Educativo*, 11(21). <https://doi.org/10.23913/ride.v11i21.717>

Monasterio, D. y Briceño, M. (2020). Educación mediada por las tecnologías: un desafío ante la coyuntura del Covid-19. *ONCTI* 5(1). http://www.oncti.gob.ve/ojs/index.php/rev_ODC/article/view/132/151

Pérez-González, J. C., & Bisquerra, R. (2008). Desarrollo de competencias emocionales: Un enfoque educativo para el bienestar. Fundación Marcelino Botí

Núñez, C., Gaviria, J., Tobón, S., Guzmán, C., & Herrera, S. (2019). La práctica docente mediada por TIC: una construcción de significados. *Espacios*, 40(5), 1-15.

Suárez Guerrero, C. (2003). Los entornos virtuales de aprendizaje como instrumentos de mediación. <https://revistas.usal.es/index.php/eks/article/view/14342>

UNESCO Bangkok Office, (2014). Happy schools. Framework from learner well-being in the Asia-Pacific. Paris, Francia: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.